

¿PUEDE RESUCITAR LA FEDERACION CENTRO AMERICANA?

Fray Ricardo Fuentes Castellanos, O.P.

Recorriendo las páginas del libro del historiador nicaragüense Pedro Joaquín Chamorro "Historia de la Federación de la América Central", nuestro colaborador Fray Ricardo Fuentes Castellanos, O. P., ha condensado acertadamente en beneficio de nuestros lectores en este artículo lo más saliente del mismo. El tratarse de un erudito escritor salvadoreño, conocedor tanto como Pedro Joaquín Chamorro de estos acontecimientos, es una garantía de la objetiva y acertada exposición de la obra del Dr. Chamorro.(1)

Poco más de diez años hace que el "Instituto de Cultura Hispánica" de Madrid publicó esta documentada "Historia de la Federación de la América Central", fruto de la paciente investigación del conocido escritor y político Conservador Nicaragüense, Dr. Pedro Joaquín Chamorro, fallecido hace ya varios años.

Dado que esta obra es una valiosa aportación a la historia de Centro América, a través de sus páginas observamos el desarrollo del drama que culminó con la destrucción, quizás para siempre, de la Federación Centro Americana y todos los males que nos legó aquel malogrado intento.

Situación social, económica,

Comienza esta importante obra con una descripción bastante precisa de la situación social y económica de esta región, que nos da la clave para poder comprender los deseos de Independencia por una parte, así como las dificultades casi insuperables para el mantenimiento y desarrollo de la Federación por otra.

Respecto a lo primero, el autor nos describe un cuadro harto desolador y deprimente de la situación de esta región, que en los albores de su Independencia estaba sumida en un profundo atraso y pobreza económica, por lo cual muchas veces el tesoro público del Virreinato de México tenía que ayudar

(1) CHAMORRO, Pedro Joaquín. — "Historia de la Federación de la América Central, 1823-1840". Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1959.

al mantenimiento de la administración colonial Española.

Centro América en el aspecto social y económico durante la época colonial era una de las zonas más pobres y abandonadas de la Corona de España, sin que por otra parte la administración colonial hubiera tratado de desarrollar la potencialidad económica de esta zona, como se preocuparon por ejemplo de México y del Perú.

y religiosa de Centro América.

Este estado de abandono y atraso con respecto a las otras colonias de España necesariamente tendría que ser un obstáculo insuperable para su desarrollo político, el cual se fue agravando también por las innecesarias divisiones ideológicas alrededor del problema religioso, que vino a complicar más la precaria existencia de estas pequeñas nacionalidades.

En el orden religioso y cultural, de todos es reconocida la inmensa labor realizada por las Ordenes Religiosas y el clero en general por la evangelización de los indígenas, la suavización de las asperezas de los conquistadores y administradores Españoles así como la indiscutible labor cultural, mediante el establecimiento de escuelas y Universidades, entre las que podemos mencionar la Universidad de San Carlos Borromeo en Guatemala y la de León en Nicaragua.

Los centros de enseñanza...

"A la par de humildes escuelas —escribe el Dr. Chamorro— levantáronse sabias universidades y fundáronse centros de enseñanza y cultura, como la Universidad de San Carlos Borromeo, el Colegio de Cristo Crucificado y otros en Guatemala; la Universidad de León, el Colegio de San Ramón en la capital de la Provincia de Nicaragua. Entre los centros de cultura el Ilustre Colegio de abogados, el Tribunal del Protomedicato, la Academia de Ciencias Teórico-Prácticas, la Sociedad Económica de amigos del Reino, más

tarde llamada de Amigos del País o de Guatemala, y que introdujo en Centro América el uso de la vacuna contra la viruela, y la fundación de escuelas de dibujo y matemáticas; ella organizó en gremios a los obreros en la misma forma que lo estaban en España”

Toda esta base de cultura, a cuya sombra se formaron los hombres de la Independencia, los mismos que organizaron la República Federal de Centro América, fue obra del Gobierno Español y subsistió hasta mucho después de disuelta la Federación. La obra cultural de España dejó suficiente base para hacer de la futura República de Centro América una sociedad de avanzada civilización; mas por desgracia hubo una desviación violenta que la apartó del camino tradicional, y queriendo forzar a estos pueblos a marchar por sendas extrañas y aun opuestas a su índole y costumbres, sólo consiguió llevarlos a su ruina total.

produjeron excelentes eruditos,

“De aquellos centros de enseñanza y cultura pudieron salir eruditos como el fraile costarricense, Antonio de Liendo y Goicochea y el hondureño José Cecilio del Valle; jurisperitos tan eminentes como los Nicaragüenses Miguel Larreynaga y Manuel Barberena; escritores y guerreros de la talla del salvadoreño Manuel José Arce y de los guatemaltecos Antonio José de Irisarri y Manuel Montúfar; sabios médicos como el Dr. José F. Flores y el Dr. Narciso Espinosa, fundador de la cirugía en Centro América que, aunque venezolano, era hijo intelectual de la Universidad de San Carlos; oradores como el Pbro. Florencio del Castillo, moderno protector de los indios, quien en las Cortes de Cádiz expuso la terrible condición a que estaba reducida la raza indígena y propuso sabias y justas medidas para aliviarla; como el jurisperito Pbro. José Ma. Alvarez, autor de las “Instituciones de Derecho Real de Castilla y de Indias”; poetas satíricos al estilo de Simón Bergaño y Villegas; fabulistas al modo de Rafael García Goyena; hombres eminentes a guisa de Fray Matías de Córdoba, natural de Ciudad Real, Chiapas, pero formado en la Universidad de San Carlos, o del Canónigo Antonio Larrazabal, que presidió las Cortes de Cádiz; el Dr. Pedro Molina, director del “Editor Constitucional”, el primer periódico que tocó la campana de la libertad

Centro Americana; y tantos otros eminentes por muchos conceptos del saber y de la acción, como el Pbro. Matías Delgado, Simeón Cañas, el libertador de los esclavos, José Antonio de Córdoba, Mariano Gálvez, José Francisco Córdova, humilde diputado por Santa Ana y Metapán, uno de los raros en comprender el error del sistema federal para Centro América y de los pocos que tuvieron la entereza de combatirlo”.

Ahora todo esto no hubiera sido posible de haber imperado el oscurantismo e inquisición, como se complacían en pintarnos con negros colores todos aquellos panfletistas imbuidos de las ideas de los jacobinos Franceses. y trasladadas, como plantas exóticas, a una sociedad que no estaba hecha para ellas; y esto sin que la famosa Inquisición saliera por ahí a moderar el entusiasmo de aquellas novedades peligrosas, que de haberlo hecho, no se hubieran engolfado nuestros padres en sistemas extranjeros cuyas malas consecuencias todavía estamos lamentando.

...desviados después por el enciclopedismo.

Mientras que por una parte las ideas de los Enciclopedistas criollos se difundían entre las clases ilustradas de Hispano América, en la misma España las famosas Cortes de Cádiz contribuyeron a desorientar más a estos pueblos.

Deshecha la unidad política del tiempo de la colonia...

Para poder comprender el fracaso de la Federación Centro Americana debemos tomar también en cuenta que durante la administración Española, Centro América formaba una unidad política centralizada y bajo el mando de un Capitán General que residía en Guatemala, y de quien dependían las otras cuatro Intendencias, llamadas así para los efectos administrativos: la de El Salvador, cuya capital era San Salvador; la de Comayagua u Honduras con su capital en Comayagua; la de Nicaragua que tenía por Capital a León; la de Costa Rica, con Cartago por capital. Formaban, pues, un Gobierno unitario centralista, cuya única cabeza en Centro América era el Presidente y Capitán General, quien a su vez dependía del Rey de España. Pero las Provincias siempre fueron independientes de México y de cualquier otro reino colonial Español.

La independencia, proclamada el 15 de Septiembre de 1821, trajo pocos cambios en este sistema, acaso más de nombre que de fondo, pues todo siguió lo mismo; pero los Gobernadores se llamaron Jefes Políticos.

Por lo que respecta la organización de la República Federal de Centro América, es de notar que el fracaso de los planes de anexión a México de parte de Iturbide y la caída de éste, precipitaron los acontecimientos que llevaron a la fundación de la República Federal.

...los recelos mutuos debilitaron el unionismo...

A pesar del consentimiento general a favor de la República, subsisten los profundos sentimientos localistas de las Provincias, de modo que en realidad el unionismo nunca llegó a ser muy fuerte, especialmente en Guatemala y en Costa Rica. Esta última se sentía un tanto alejada de los problemas y divisiones partidistas, que aquejaban a las otras Provincias o Estados.

Por otra parte, mientras los elementos Conservadores eran más fuertes en Guatemala, el sector Liberal tenía más apoyo en El Salvador y así fue como este sector apoyó la candidatura del General Manuel José Arce, quien si bien era más del bando Liberal, en realidad era un moderado que no participaba en las exageraciones Jacobinas, tan en boga entonces, y que por su extremismo anti-religioso habrían de ser causa de tantos males y calamidades para Centro América. Así desde un principio se fueron delineando dos grupos irreductibles: por un lado, los que opinaban que debía procederse con moderación, conservando lo útil de lo antiguo y creando instituciones compatibles con la idiosincrasia, tradiciones y alcance intelectual de los Centro Americanos; por eso les nombraron Conservadores, y por su respeto a las tradiciones, sus adversarios les apodaron "aristócratas" y "serviles".

En la oposición estaban los elementos influidos por las ideas de la Revolución Francesa, que soñaban con un sistema federal como el de Norteamérica, pero sin tomar en cuenta la diferente mentalidad y circunstancias.

En los EE. UU. la Federación no hizo más que unir a distintos Estados que gozaban de

cierta autonomía y eran habitados por colonos Europeos con una base cultural y política muy desarrollada, cosa que faltaba completamente en Centro América.

En vista de la subsistencia de los prejuicios locales y de los recelos mutuos, el sistema Federal que se aceptó para Centro América fue tan complicado y flojo que difícilmente podía dar resultado. Por otra parte, al meterse la Asamblea Constituyente a legislar sobre materias religiosas e introducir medidas vejatorias contra el clero, no hizo más que exacerbar los ánimos y fomentar la división.

Junto con una legislación equivocada en materia religiosa, destitución de autoridades, etc.

Finalmente, otra resolución que debía resultar fatal para la Federación y que debilitaba la unión, fue la idea absurda de hacer co-partícipe del Poder Ejecutivo al Senado de la República.

Aparte de estos fallos de orden institucional, el primer triunvirato y la Asamblea Constituyente cometieron el gravísimo error de destituir autoridades y empleados del gobierno anterior de Filísola, con lo cual sentaron un funesto precedente de fatales consecuencias para la marcha administrativa de estos países y la entronización del favoritismo partidista. El Ejecutivo destituyó a muchos sin formación de causa, ni por otra razón que el partidismo, a pesar de encontrarse entre éstos algunos curas, sobre quienes carecía de jurisdicción, y hombres como Miguel Larreinaga, quien desempeñaba de magistrado, y cuya ingerencia en la política era nula. Todo esto causó malestar y descontento, dando lugar a acerbas censuras contra el Gobierno. Así quedó un mal precedente que tanto daño nos haría en el futuro. Como se ve, el interés y el apasionamiento pudieron más que las bellas teorías que proclamaban.

Si éste fue un mal precedente, pronto se presentó otro más funesto todavía: el del cuartelazo... El 14 de Septiembre de 1823, el capitán Ariza Torres se sublevó contra la Asamblea Nacional Constituyente. La ocasión o motivo de este levantamiento fue la falta de pago a las tropas y la negligencia del Gobierno en prevenir el mal a tiempo y con energía.

...y aparecen los cuartelazos.

Sonó el cañón en la madrugada del 14 de Septiembre; pero no era la salva de salutación en la víspera del gran día aniversario de la Independencia, sino el anuncio del primer cuartelazo Centroamericano...

Mientras que el pueblo procedió como debía y no secundó a los facciosos; la Asamblea trató de resistir al principio, pero acabó por capitular ante la fuerza.

Pasados estos episodios y después que se había organizado la Federación sobre bases muy inseguras y precarias, le cupo a su Primer Presidente, el salvadoreño Manuel José Arce, hacer frente a graves perturbaciones en Nicaragua, causadas principalmente por motivos religiosos.

A pesar de que Arce había sido apoyado por El Salvador y por los sectores Liberales, su política de moderación frente a los excesos Jacobinos le ocasionaron un sin fin de dificultades, a las que se agregaron las rivalidades de otros prohombres Centro Americanos, como el hondureño José Cecilio del Valle, que llegó a ser uno de sus más acérrimos enemigos, lo mismo que el guatemalteco Francisco Barrundia.

La Asamblea Constituyente había cometido el error de dejar a los distintos Estados el mantenimiento de milicias y no deslindar muy claramente la recaudación y administración de impuestos Federales y locales. Esto sería en lo sucesivo causa de muchos conflictos, que dieron pretexto a continuas intervenciones de unos Estados en otros.

Las interferencias del Gobierno Federal en los Estados miembros y la Intransigencia Jacobina...

Toda la historia de Centro América durante la Federación no es más que una lucha continua de la interferencia del Gobierno Federal en los asuntos propios de cada Estado, así como de unos Estados en los otros con su secuencia de quitar y poner gobiernos a su antojo.

Gran parte del libro del Dr. Chamorro es un relato minucioso de estas intrincadas intervenciones.

También dedica amplios capítulos al problema religioso, poniendo de relieve la intransigencia Jacobina de los sectores liberales, como en el caso del Padre Matías Delgado

y el problema de la Mitra Salvadoreña. Sobre este particular el historiador pone de relieve la actitud correcta del General Manuel José Arce, de acatamiento a las normas Pontificias, y su posición imparcial frente a las ambiciones de su ambicioso pariente, el Prócer José Matías Delgado.

Narrada y explicada la intrincada historia del Gobierno del General Arce, de la cual se saca en limpio que este personaje fue víctima de las intrigas y felonías de sus dos archienemigos Valle y Barrundia, quienes vinieron así a favorecer la hegemonía de Morazán, el cual acabaría también por enemistarse con éstos e introducir y agravar más el caos político de Centro América, el historiador Chamorro pasa a ocuparse ampliamente del caudillo hondureño Francisco Morazán, quien lejos de haber consolidado la Federación Centroamericana fue su destructor.

Gran parte de la obra que reseñamos está dedicada a seguir las mil vicisitudes por las que atravesó Centro América por obra y gracia de este Caudillo de infausta recordación.

...culminan en el tiempo de Morazán...

Acerca de este famoso y discutido Caudillo, el historiador Chamorro, al ir desmenuzando todos los episodios de su turbulento período, deja bien sentado que Morazán no hizo más que valerse, para la ejecución de sus planes de dominación, unas veces de su propia autoridad Federal y otras de los intereses partidistas de unos Estados contra otros y de unas facciones contra otras, para violar los derechos de los demás Estados. En el aspecto religioso Morazán se dejó llevar por su exaltado Jacobinismo, faltando descaradamente a su palabra, como sucedió en el caso de la expulsión de Guatemala del Obispo Casaús y de los frailes, no obstante el acatamiento y sumisión de éstos a la República.

Las continuas guerras e intervenciones de Morazán en Guatemala, El Salvador y Nicaragua y la utilización de ciertos aventureros franceses en sus filas, quienes a su vez cambiaban de amor según las conveniencias del momento, fue creando un mayor estado de confusión y anarquía en Centro América.

Con una Constitución imprecisa y complicada, con Jefes de Estado que continua-

mente cambiaban según los vaivenes de la política intervencionista, era imposible reconocer la legítima autoridad y así los pueblos y los Estados se fueron cansando de tanta guerra inútil con sus secuelas de pérdida de vidas, haciendas y libertad. Ante la confusión reinante y la impresión respecto de a quien correspondían las rentas fiscales, los pueblos de Centro América sufrían continuos empréstitos forzosos, que en gran parte han causado el atraso de estos países.

Derrotado Arce por las intrigas de Valle y Barrundia y la presión que ejercía Morazán, el camino quedó expedito para la hegemonía de este Caudillo, que tanto daño causó a Centro América.

...que legisó contra la Iglesia...

Uno de los episodios más tristes y bochornosos de la historia de Centro América y que por desgracia lo hemos visto repetido infinidad de veces hasta nuestros días, fue el famoso Decreto del 23 de Agosto de 1826 redactado por Barrundia y del Valle para condenar al Presidente Manuel José Arce. Este Decreto, que ha sido calificado con justicia por el Dr. Modesto Barrios de "ejemplo triste y desconsolador del extravío de la razón, del envenenamiento del alma, que produce las pasiones de partidos", contiene una serie de falsedades y acusaciones injustas. Como sucede siempre, la pasión y el interés político vienen a desmentir y echar completamente por tierra los bellos postulados que siempre proclaman los teóricos del Liberalismo.

Con razón escribió el Dr. Modesto Barrios: "Contrista sobre todo que el sabio José Cecilio del Valle fuera el autor de ese monumento de ceguedad, de ira y de venganza, y que liberales como Gálvez y Barrundia lo sancionaran".

En sus Memorias García Granados dice que: "Don José Cecilio del Valle, resentido con el Partido Conservador, que le había abandonado al tiempo de la elección presidencial, y queriendo por otro lado ganarse a los vencedores y hacerse su caudillo, se prestó a aparecer, como autor de una ley que, con pretexto de indulto y amnistía, lo era en realidad de proscripción, violándose en ella los principios de legalidad, del derecho y la justicia".

y persiguió a los exilados políticos.

Otro hecho, que se ha repetido también infinidad de veces en Centro América, ha sido el hostigamiento de los exilados políticos, a quienes se ha buscado y perseguido incluso en el extranjero. Así el Gobierno vengativo de Morazán y Barrundia estuvieron intrigando ante el Gobierno de México para que expulsara de su territorio al General Arce y los suyos. Por si esto no bastara para formular un juicio sumamente adverso a Morazán, hay otro detalle repulsivo en exceso a saber: su redomada hipocresía respecto a la Religión.

Al hacerse cargo de la República el 16 de Septiembre de 1830 en su manifiesto inaugural promete "conservar intacta la Santa Religión de Jesucristo, para que proporcionase a los Centro Americanos los inmensos bienes que brinda a los que la profesan".

Pero este lenguaje, que parece el de la justicia y rectificación, no es sino el de la hipocresía y la mentira. La pureza que Morazán y sus correligionarios habían introducido en la "santa Religión de Jesucristo" contra el "fanatismo que la desacreditaba" consistía, entre otras reformas y despojos, en la ley del Estado de Honduras del 27 de Mayo de 1830, que, invocando "las luces del día", decretaba: "Los eclesiásticos seculares del Estado pueden contraer matrimonio libremente, lo mismo que todo ciudadano"; en el decreto del mismo Estado se permitía heredad a los hijos sacrílegos de "eclesiásticos bigardos". "Esto —comenta Dunlop— valía tanto como autorizar legalmente el concubinato de los clérigos".

Otro detalle de la política religiosa de Morazán, fue el restablecimiento unilateral y sofístico del llamado "Patronato Eclesiástico", ejercido por los Reyes de España. Así el Congreso prohibió que se publicaran bulas, rescriptos y cualesquiera letras, tanto Pontificias como de aquellos Prelados que residieran en países extranjeros, sin el previo permiso del Poder Ejecutivo Federal. Este decreto no tenía más objeto y propósito que tiranizar a la Iglesia.

El balance de la Federación Centro Americana es del todo desfavorable y se necesitarán muchas correcciones y modificaciones profundas, no sólo en nuestras estructuras políticas, sino, en lo que es más esen-

cial, en nuestro modo de ser y nuestros vicios nacionales tan arraigados, para poder restablecer la Unión de Centro América.

Costa Rica se separa, cansada de tanta anarquía,

Como lo demuestra en su libro el Dr. Chamorro, Costa Rica, que fue la primer Provincia en separarse de la Federación, justificó su actitud en vista de la anarquía reinante en Centro América y de los prejuicios que ese estado de cosas había ocasionado a ese Estado.

El Ministro de Estado de Costa Rica D. Joaquín Bernardo Calvo en su mensaje a la Asamblea el 1º de Marzo de 1833, resalta el contraste de aquellos trastornos con la vida apacible y progresista de Costa Rica. Mientras los otros gastaban sus energías en guerras, Costa Rica se dedicaba a su propia conservación y adelantamiento, sin dejar que penetrara "la discordia o el torrente de pasiones exaltadas", y a esto se debía su prosperidad y engrandecimiento; su población aumentaba en vez de disminuir, a pesar de la peste de viruelas; el número de escuelas llegaba ya a 41, además de haber en San José una cátedra de Derecho y otra de Latín, y en Cartago, otra de esta lengua y de Filosofía; se había construido un lazareto, que estaba ya en uso; la Hacienda Pública se hallaba en orden, pues se había conseguido nivelar las entradas con las salidas, y amortizar en gran parte la deuda del Estado; sus milicias se encontraban en buen pie de servicio; la influencia perjudicial del trastorno de los años 1831 y 1832 no había perturbado a Costa Rica, como tampoco la conmoción, menos ruinosas, de la campaña para reformar la Constitución, porque Costa Rica estaba acostumbrada a conservarse y a respetar la ley. El Estado pues, se mantenía "ileso, pacífico y en prosperidad progresista".

No obstante las ventajas que sacó Costa Rica de su aislamiento y separación de hecho del resto de la Federación, la separación final y definitiva no vino sino hasta el año de 1840, después que fracasaron las tentativas de parte de Costa Rica para convocar una Convención Nacional que reformara las instituciones Federales.

La Convención Centro Americana en Santa Rosa, Honduras, que por fin se logró reunir gracias a los esfuerzos de Morazán y

del Gobierno Federal, establecido entonces en San Salvador, estaba condenada al fracaso, pues ya era demasiado tarde y la separación estaba en marcha.

La exposición que el Gobierno de Costa Rica, por medio de su Secretario General, dirigió al Gobierno Federal, señalando las causas y motivos de la desintegración de Centro América, constituye una prueba elocuente del desbarajuste que entonces reinaba y por el cual las distintas Provincias o Estados buscaban la propia independencia, como remedio para tantas calamidades.

Este documento comenzaba declarando que todos los miembros se hallaban separados y desquiciados; los pueblos se gobernaban, no por Constituciones de Estados, sino por reglamentos que habían fenecido junto con el pacto que se dieron; era preciso retroceder al primitivo punto de partida y volver a empezar; había que borrar las inconstitucionalidades, los desvíos, las usurpaciones de poder y comenzar de nuevo; el remedio no estaba en reformas parciales, porque siempre vendrían amargadas con la hiel de meditados proyectos, de antiguas prevenciones y odios reconcentrados; el clamor de reforma, que pusiera término a la causa de tanto mal, se oía en todos los ángulos del territorio costarricenses, a pesar de que Costa Rica no había pasado como los otros Estados por una administración dispendiosa, sino que había sido regida por "leyes sencillas que han consolidado su estado actual de civilización y fortuna". El pueblo era ingenuo cuando se constituyó en 1824, y se prestó a ello esperando que se haría de una manera sencilla pero racional, "sin que ese cúmulo de ideas extraviadas y de principios falsos que el curso del trastorno político ha hecho brotar"; pero ahora el campo estaba sembrado de malezas y era preciso no sólo borrar las leyes que habían extraviado a los costarricenses, sino también contener la perversidad que habían producido en los pueblos.

La exposición citaba esta frase de un político: "Las leyes no son absolutamente buenas sino en relación al país para que se instituyen". Había que pensar en lo que fue Centro América durante el régimen Español, pues su fracaso se debía al cambio que después se quiso hacer de ella. El localismo, fuertemente arraigado en todos los pueblos de la República, era "la columna que soste-

nía el edificio de cada Estado" contra la Federación, que ahora odiaban los pueblos por el nombre. De otra parte, el orgullo y satisfacción de darse leyes propias, nombrar sus empleados, y disponer de sus rentas, que ya habían gustado los pueblos, suscitaba violenta oposición a todo intento de centralismo.

Señalaba también la exposición que el desorden en los tribunales de justicia y de hacienda y la creación de guarniciones militares denotaban por un lado, que no mandaban las leyes sino las bayonetas... y concluía con este resumen crítico del régimen federal: "Este es el término a que nos ha conducido un dispendioso sistema, que no ha sido calculado con proporción a nuestros haberes, a nuestras luces y a la moralidad de los pueblos".

Aunque Morazán se empeñó —tardíamente— en convocar una Convención Centro Americana para que redactara una nueva Constitución y salvara la Federación, este plan no progresó por varios motivos, pero principalmente por el estado de guerra entre El Salvador y Honduras y sobre todo por el espíritu de enemistad que privaba entonces en Centro América contra el General Morazán y la desconfianza en la sinceridad de sus promesas de abandonar el recurso armado para restablecer y mantener la unidad política de Centro América.

Así el 6 de Enero de 1840 es la fecha de su desaparecimiento definitivo, y las actas de Santa Rosa el epitafio que aquellos siete delegados grabaron sobre su tumba.

y nuestra situación actual refleja aquellos orígenes.

Cerrado así poco gloriosamente el ciclo de la Federación Centro Americana, la herencia que nos ha quedado de aquel período ha sido la de todos los vicios e irregularidades políticas y sociales. Nuestras rivalidades y mutuas intervenciones, nuestro modo de manejar las rentas, nuestras declamaciones pro libertad y democracia, al mismo tiempo que nuestra costumbre de matar esas virtudes republicanas, eso es lo que somos los Centroamericanos, eso es lo que nació y se

desarrolló en la Federación de Centro América.

La persecución religiosa menguó el prestigio de la Iglesia, de sus prácticas y ministros; y el relajamiento de costumbres descendió tanto a falta de todo freno, ya que se dieron leyes para que los sacerdotes pudiesen casarse, para que los hijos de dañado ayuntamiento, incluso los sacrílegos, pudiesen heredar, lo que valía tanto como autorizar el público concubinato a los clérigos.

Tal fue la escuela que fundó la Federación de Centro América, —concluye el historiador Chamorro—, y que se ha prolongado por muchas generaciones en las cinco Repúblicas en que se fraccionó. Y como sucede con frecuencia a los que desprecian a Dios, a aquellos hombres todo les salió al revés de lo que se proponían. No pensaron en esos males, ni menos los quisieron; pero lo único que se empeñaron en fundar, lo que ante todo constituía su orgullo, el principal objetivo de los constituyentes de 1824, esto es, asegurar la UNION de Centro América y la felicidad de los Centro Americanos, fue precisamente lo que no lograron, pues la felicidad desapareció, y la unión se derrumbó pronto y, al parecer, para siempre.

Se ha rebajado a Arce y se ha endiosado a Morazán.

Hasta aquí el historiador Chamorro, hijo ilustre de Nicaragua y yo como Salvadoreño solamente quiero agregar que nuestra historia nacional y la Patria han hecho poca justicia a nuestro primer Presidente General Manuel José Arce, mientras que por otra parte hemos endiosado a Morazán, a uno de los peores tiranos que hemos sufrido y quien, en aras de sus ambiciones e intereses partidistas, sacrificó inútilmente a millares de salvadoreños, caídos en guerras fratricidas. ¡Quiera Dios que si algún día se vuelve a realizar la deseada unión de Centro América sea ésta realizada por medio de la paz y la justicia, y no por medio de la violencia y la imposición!

Esta obra póstuma del ilustre periodista nicaragüense de grata recordación, merece ser leída y meditada por todos los Centro Americanos.